

Émilie du Châtelet, la aristócrata científica

(1706-1749, Francia)

Émilie du Breteuil, marquesa de Châtelet, fue una dama de la alta aristocracia francesa del siglo XVIII antes de la revolución francesa. Fácilmente podía haber vivido una vida inmersa en los placeres superficiales pero fue una activa participante de los eventos científicos de su época. En sus salones se hablaba de teatro, literatura, música, filosofía y los últimos acontecimientos científicos.

Nació en 1706 en una familia noble, muy cercana al rey Luis XIV. De joven tuvo el deseo de saber e hizo todos los esfuerzos para conseguirlo. Sentía curiosidad por todo, y todo lo quería comprender. Estuvo rodeada de un entorno excepcional y recibió una educación atípica para su época. Sus padres tenían un gran respeto por el conocimiento y rodearon a sus hijos de una atmósfera que hoy llamaríamos intelectual. Demostró poseer una capacidad inusual y una inteligencia privilegiada. A los diez años ya había leído a Cicerón y estudiado matemáticas y metafísica; a los doce hablaba inglés, italiano, español y alemán y traducía textos en latín y griego como los de Aristóteles y Virgilio.



Estudió a Descartes, comprendiendo las relaciones entre metafísica y ciencia, por eso mantuvo durante toda su vida la exigencia de un pensamiento claro y metódico, dominado por la razón. Émilie fue una pura intelectual cartesiana. Como forma de pensamiento sólo conocía la deducción.

A los diecinueve años la casaron con Florent Claude, marqués de Châtelet-Lamon, convirtiéndose en marquesa de Châtelet. Tuvo tres hijos y, como era habitual en la nobleza de la época, los cónyuges hicieron vidas separadas.

Debido a su posición Émilie pudo obtener los servicios de profesores de grandes matemáticos de la época: Maupertuis, Clairaut, Koenig, Wolf, etc. Y en 1734 Voltaire huyó de la justicia y se refugió en un castillo propiedad del marqués de Châtelet en la frontera. Émilie decidió irse a vivir con Voltaire y formaron una pareja indisoluble, unida por sentimientos e intereses comunes que duró el resto de su vida. Por los salones de aquel castillo pasaron los más grandes intelectuales de toda Europa, y formaron una biblioteca de más de diez mil volúmenes, mayor que las de la mayoría de las universidades.

De Châtelet tradujo y analizó la obra de Newton y propagó sus ideas desde Inglaterra a la Europa continental. Estudió la naturaleza y la propagación del fuego. Escribió varios libros, uno de los cuales: Las instituciones de la física, contiene un capítulo muy interesante sobre cálculo diferencial.

En 1748 quedó embarazada. Su hija nació el 2 de septiembre de 1749, cuando ella estaba sentada en su despacho escribiendo sobre la teoría de Newton. Todo parecía ir bien, pero ocho días más tarde murió repentinamente a los 42 años.